vinetur

Ardbeg lanza Dolce, un whisky ahumado criado en barricas de Marsala dulce

La edición limitada sale con 47,8% de alcohol y un precio recomendado de 99 euros

lunes 13 de julio de 2026



Ardbeg ha lanzado Ardbeg Dolce, una edición limitada de single malt escocés elaborada con una combinación de barricas de Marsala dolce y barricas de bourbon. La destilería de Islay presenta esta referencia como una nueva propuesta dentro de su gama, con la intención de unir el perfil ahumado propio de la casa con notas más dulces y frutales procedentes del vino fortificado siciliano.

La novedad parte de una base conocida en la marca. Ardbeg, fundada en 1815 en la isla escocesa de Islay, ha construido su identidad sobre whiskies de fuerte presencia de turba y humo. En este caso, la empresa recurre a barricas que antes contuvieron Marsala dolce, la versión más dulce de este vino siciliano, para aportar otra capa aromática al destilado. El resultado se completa con whisky envejecido en barricas de bourbon, una práctica habitual en Escocia para dar estructura y equilibrio.

Según la información facilitada por la compañía, Ardbeg Dolce sale al mercado con 47,8% de alcohol y un precio recomendado de 99 euros. La firma lo vincula además al Ardbeg Day, una cita habitual para sus seguidores y para los miembros del Ardbeg Committee, la comunidad internacional creada por la marca en el año 2000 para apoyar la continuidad de la destilería.

En la cata oficial difundida por la empresa aparecen aromas de albaricoque, pasas, dátiles, manzana estofada y naranja confitada, junto a un fondo terroso y salino. En boca se anuncian notas de canela, anís estrellado, regaliz especiado, chocolate negro, madera ahumada y frutos secos con matices cítricos. El final, según esa misma descripción, es largo y deja recuerdos de tabaco seco, brasas y aceites de turba.

La elección del Marsala no es casual. Este vino fortificado italiano, producido en Sicilia, aporta registros de fruta madura, azúcar residual y notas oxidativas que pueden encajar con destilados intensos. En el caso de Ardbeg Dolce, la marca busca reforzar una idea que lleva años asociando a sus whiskies: la convivencia entre humo intenso y dulzor natural. La empresa denomina a ese equilibrio “peaty paradox”, una expresión usada en su comunicación comercial para explicar cómo un whisky muy turboso puede mantener al mismo tiempo un perfil amable en boca.

El lanzamiento también se apoya en una imagen inspirada en el cine italiano de los años sesenta y en la idea de la dolce vita. La compañía plantea así un contraste entre el paisaje mediterráneo y el carácter áspero de Islay. Esa línea estética acompaña al producto como parte del relato comercial con el que Ardbeg intenta diferenciar esta edición frente a otras referencias limitadas del mercado.

Ardbeg pertenece a The Glenmorangie Company, grupo con sede en Edimburgo integrado en Moët Hennessy. La destilería pasó por un periodo delicado durante las décadas de 1980 y 1990 y fue adquirida en 1997 por Glenmorangie Company. A partir de entonces recuperó actividad y presencia internacional hasta convertirse en una marca con fuerte implantación entre aficionados al whisky ahumado.

Uno de los instrumentos que ha ayudado a consolidar esa base de seguidores es el Ardbeg Committee. La compañía señala que esta comunidad supera los 200.000 miembros repartidos en más de 140 países. Sus integrantes reciben información sobre nuevos lanzamientos y acceso a embotellados exclusivos y actos organizados por la marca. El club está presidido por Gillian Macdonald y Bryony McNiven.

La empresa recuerda también su historial en certámenes del sector. Desde 2008 ha reunido más de 50 medallas de oro y doble oro en concursos internacionales, según sus propios datos. Entre otros reconocimientos citados por la firma figuran dos títulos como mejor single malt del mundo en los World Whiskies Awards, obtenidos en 2010 y 2013, además de varios primeros puestos para referencias como Corryvreckan, Uigeadail o Wee Beastie en distintas citas especializadas celebradas entre 2019 y 2025.

Junto a esa estrategia comercial basada en ediciones limitadas y premios, Ardbeg mantiene proyectos ambientales en Islay. La destilería participa en trabajos de recuperación de turberas cerca de sus instalaciones y colabora con RSPB Scotland, Suntory Global Spirits y Diageo en un plan para restaurar 1.000 hectáreas en la reserva natural The Oa. Además, ha creado un fondo dotado con un millón de libras para apoyar iniciativas locales en la isla.

Con Ardbeg Dolce, la marca amplía su catálogo con una referencia pensada para consumidores que buscan perfiles ahumados pero abiertos a influencias vínicas y dulces. La combinación entre turba de Islay y crianza parcial en barricas de Marsala sitúa este lanzamiento dentro de una línea cada vez más frecuente en el whisky escocés: el uso de maderas procedentes de vinos generosos o fortificados para modificar el perfil clásico del single malt sin perder su origen.